

María Soledad Catoggio*

RECORRER Y TEJER LAS REDES DEL EXILIO

EL CASO DE UNA MADRE DE PLAZA DE MAYO**

INTRODUCCIÓN

En una entrevista de 1983, Mercedes Lagrava de Martínez, una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo, contaba:

“El año pasado [1982] decidí viajar con la plata que me había quedado de la venta del kiosco. Me fui sola a Nueva York y a Washington, sin saber hablar el idioma [...] Yo me decía “en qué problema me metí”. Pero no, vea, me hospedó gente muy solidaria: no me dejaron gastar nada y me acompañaron día y noche. Allí me ayudaron el padre Mullins –que es el presidente de la Iglesia Latinoamericana– y el rabino Rosenthal [...] Rosenthal me dijo que yo no estaba pidiendo por mi hijo, sino que estaba pidiendo por todos los chicos desaparecidos. Cuando llegué a Washington, la Comisión de Derechos Humanos me puso una secretaria: Margarita Drago [exiliada]” (Mercedes Lagrava. Entrevista en *Caras y Caretas*, agosto de 1983).

* Socióloga y Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es Investigadora asistente de CONICET con lugar de trabajo en el CEIL. Correo electrónico: solecatoggio@hotmail.com.

** Este capítulo de libro forma parte de un trabajo más amplio de investigación que estamos llevando a cabo junto con la Dra. Patricia Funes. A ella agradezco profundamente la invitación a sumergirme en tan maravilloso acervo.

Esta entrevista forma parte de un corpus más amplio, su propio archivo personal, que Mercedes construye a lo largo de 10 años de búsqueda de su hijo Atilio César Martínez, desde su desaparición, ocurrida el 21 de junio de 1977, hasta su propia muerte, la de Mercedes, ocurrida en el año 1987. En dicho fragmento Mercedes narra dos viajes: uno concreto a Estados Unidos y otro personal. Como ella dice, parte de viaje sola, con el dinero de la venta del kiosco familiar, sin saber el idioma. Sale de viaje como la madre de Atilio, su hijo desaparecido y en el periplo del viaje traba relación con otros, otros que no están sueltos sino que forman parte de una red que enlaza religiosos (un sacerdote y un rabino), organismos de derechos humanos y exiliados. Le dan hospedaje, cubren sus gastos y la acompañan “día y noche”, pero fundamentalmente facilitan su fabricación como sujeto; la reconocen y la invisten en “madre de todos los chicos desaparecidos”. Mercedes pasa *la prueba* y deviene en activista humanitaria: llega a Washington y la Comisión de Derechos Humanos le “pone” una secretaria. No casualmente se trata de una exiliada, como era Margarita Drago. Paradójicamente, Mercedes ya formaba parte activa de Madres de Plaza de Mayo. Aun así, antes del viaje era una madre más de la suma de madres reunidas alrededor de la Plaza de Mayo. Nos preguntamos entonces ¿cómo confluyen los diversos actores en la trama humanitaria?; ¿qué funciones cumplen las redes para los familiares de las víctimas? ¿Cómo es el pasaje de ser “uno mismo” a encarnar la identidad colectiva? ¿Cómo deviene el familiar en activista?

CONFLUENCIAS: EXILIO Y RELIGIÓN

El exilio, como fenómeno, se ha constituido en un campo de estudios prolífico en sus abordajes: las narrativas y estéticas en la literatura y el cine, el estudio de las migraciones (con la consecuente distinción entre las categorías de emigrado, exiliado, refugiado, asilado, etc), los transnacionalismos y las redes de activismo humanitario. También se han estudiado las prácticas políticas en el exilio: la denuncia de las dictaduras, las militancias y disputas ideológicas. Del mismo modo se abordó la experiencia del exilio: la salida, la llegada, el retorno; los asilos diplomáticos, etc. Este abanico temático ha sido trabajado desde distintas disciplinas de las ciencias sociales y humanas (Roniger y Yankelevich, 2009; Sznajder y Roniger, 2013; Jensen y Lastra, 2014; Ayala y Mazzei, 2015; Ávila Toscano, 2016).

En particular, la relación entre religión y exilio en el siglo XX ha sido menos frecuentada. Aun así, existe una serie de trabajos que se han concentrado en este vínculo. Un primer grupo se enfoca en la acción colectiva, haciendo un arco que va desde el acompañamiento (Harper, 2006), la protección (Rupflin, 2015; Azconegui, 2016; Nava-

rro Nicoletti, 2016) y la solidaridad (Cavalletti, 2006; Taiana, 2007; Power, 2009; Piñeiro, 2012) hasta la conformación de una oposición a la dictadura (Green, 2003). Otros se dedican a analizar las creencias, la religión y la religiosidad popular en el exilio (Tweed, 1997; Morán Quiróz, 1999; Lesman, 2015). Un tercer grupo estudia la conformación identitaria surgida a partir de este cruce de experiencias y actores de los campos del exilio y de la religión (Zanca, 2009; Plata, 2012, Catoggio, 2012a y 2012b; Plata y Rodríguez Arévalo, 2013). Un cuarto grupo analiza más específicamente la dimensión transnacional del vínculo y la constitución de redes de activismo a partir de esa confluencia (Paredes, 2007; González, 2009, Catoggio, 2012, 2014 y 2015; Sagredo Mazuela, 2017). Entre ellos, nuestro trabajo hace hincapié en la impronta regional de los derechos humanos, construida a partir de esta confluencia entre religión y exilio en las redes de activismo (Catoggio, 2016).

En este trabajo en particular, analizaremos esta confluencia entre exilio y mundo religioso a partir un recorrido personal de una Madre de Plaza de Mayo: Mercedes Lagrava de Martínez.

EL ARCHIVO DE “MAMÁ MERCEDES”

El archivo personal de Mercedes Lagrava de Martínez, Madre de Plaza de Mayo, donado en 2002 por su hija Margarita Mercedes Lagrava a la Comisión Provincial por la Memoria¹. Mercedes vivía en la ciudad de La Plata, era una madre viuda, de cuatro hijos, de los cuales Atilio César Martínez Lagrava era el único varón. Juntos atendían un kiosco con el que sostenían la casa, mientras Atilio estudiaba antropología en la Universidad Nacional de La Plata. Estaba haciendo el servicio militar obligatorio cuando ocurrió su desaparición el 21 de junio de 1977. La búsqueda de Mercedes, primero individual y luego colectiva en *Madres*, duró diez años hasta su muerte en 1987. Su recorrido fue acompañado de un trabajo personal de archivo que contiene más de cuatrocientos folios, entre los cuales se encuentra información jurídica, cartas personales, documentación relativa a organismos de derechos humanos, recortes de diarios y revistas, documentos internos de la organización Madres de Plaza de Mayo, intercambios personales y colectivos entre sus miembros, etcétera (Funes, 2008: 146-147). Ese archivo no solo documenta su búsqueda sino que constituye un legado emotivo y autobiográfico de ese viaje personal, a partir del cual adopta para sí la identidad pública de “Mamá Mercedes”.

1 Se trata de un organismo estatal no gubernamental, autónomo y autárquico creado por Ley 12.483 de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, el 13 de agosto de 2000.

PROCESOS DE TRASNACIONALIZACIÓN E INDIVIDUACIÓN: LAS REDES DE ACTIVISMO Y EL VIAJE PERSONAL

Los análisis de redes en ciencias sociales cobran especial importancia en el campo de la sociología a principios de los años 1960 en Harvard en torno a la figura de Harrison White. Existían ya otros desarrollos del término en el campo de la antropología, fundamentalmente a partir de los trabajos de John Barnes (1954) y de Elizabeth Bott (1957) y en el campo de las matemáticas, especialmente en torno al análisis de grafos, recuperado más tarde en análisis sociométricos. En el campo de la sociología, la década de 1960 fue el momento de desarrollo teórico y metodológico de la noción de redes sociales. Los seguidores de White, Mark Granovetter, Barry Wellman, Nicholas Mullins y Kathleen Carley, desarrollaron el concepto-herramienta de red social en distintas ramas de la sociología: la sociología económica, la sociología urbana, la sociología de las ciencias. Situados en el campo académico norteamericano, hegemonizado por la sociología parsoniana estructural-funcionalista, el grupo de Harvard puso en marcha el trabajo de abordar las relaciones sociales que se tejen *entre* las personas, dejando de lado la perspectiva antes dominante fundada en el análisis de los atributos individuales (Grossetti, 2007). Esta mirada tendió un puente entre la microestructura y la macroestructura. El mundo concebido como “entidades en red” permitió entonces dinamizar la estructura social, antes anclada en torno a categorías sociales. Esta perspectiva supuso un descentramiento de las dicotomías clásicas individuo/sociedad, acción/estructura y arrojó nuevas aristas desde donde abordar procesos de conformación de identidades, las capacidades de agencia y las estrategias de acción y los efectos sociales de distintos niveles de cohesión de integración social.

Esta mirada dinámica, que rompe con la mirada sociológica clásica, de la socialización atada a una posición social determinada (de clase, de género, de edad, etc.), puede ser complementada con la nueva mirada sobre los individuos (sociales e individualizados) que cobra fuerza en el campo sociológico en los años ochenta. Desde estas nuevas sociologías del individuo, Araujo y Martucelli (2010) proponen incorporar la noción de *prueba* para vincular los procesos sociales a las experiencias personales a partir de los cuales el individuo *trabaja* para fabricarse como sujeto². En este punto, haremos especialmente

2 Las pruebas tienen a grandes rasgos cuatro características analíticas: 1) una dimensión narrativa, es decir, suponen una percepción subjetiva de experimentar la vida sometida a una serie de desafíos; 2) una dimensión coercitiva: los individuos se sienten obligados a enfrentar estos desafíos; 3) una dimensión selectiva: someten a los individuos a procesos de evaluación; 4) una dimensión estructural: no se reducen a problemas vivenciales sino que circunscriben grandes retos propios de

foco en estos momentos de subjetivación que, a su vez, permiten advertir el rol activo que asumen los individuos como *tejedores* de las redes sociales.

Adoptar esta perspectiva analítica para estudiar la confluencia entre exilio, activismo transnacional humanitario y mundo religioso permite analizar el fenómeno desde distintos ángulos. En primer lugar, podemos seguir el *hilo de la red* y analizar cómo se conforman las distintas escalas de acción local, regional, global y de qué manera se combinan para conformar la presión humanitaria en pos de la denuncia de las dictaduras militares y el rescate de víctimas de los circuitos represivos instalados por estos regímenes. Otra posibilidad es preguntarnos por la *agencia* de los individuos implicados en esas redes de cara a desentrañar *qué funciones* cumplen esas redes. Las redes no necesariamente están dadas de antemano, sino que pueden activarse o configurarse para amortiguar la caída de alguien. En ese sentido, puede tratarse de un tejido en donde se podía *caer*, es decir, funcionar como *mallas de contención* para los actores. Las redes, sin embargo, pueden servir para *escalar* de un sitio a otro y en ese derrotero hacer *agujeros* o *nudos* que sean problemáticos para los actores. En cada acción la transformación se vuelve sobre el sujeto, pero también reconfigura el tejido. Por último, podemos reconstruir qué tipo de lazos, recursos y significados se movilaron, circularon, se intercambiaron, etc. por ese tejido social.

CAER EN LA RED DE LOS EXILIADOS, ESCALAR LA MALLA RELIGIOSA Y TEJER EL ACTIVISMO CIENTÍFICO

La dimensión transnacional del mundo religioso fue decisiva en la gestión de la circulación y los intercambios entre las víctimas de las dictaduras del Cono Sur de América Latina y sus familiares y/o allegados. Esta infraestructura transnacional funcionó a menudo como un insumo clave a la hora de gestionar la salida de los exiliados, organizar la vida en el exilio, movilizar la denuncia de las dictaduras y articular redes de activismo transnacional (Catoggio, 2014; 2016a y 2016b). En ese sentido, la forma en que se tejieron estas confluencias que fueron tanto regionales como globales conjugaron viejas estrategias y experiencias de solidaridad religiosas con nuevas dinámicas de movilidad e integración internacional. Por un lado, la asistencia a migrantes,

cada sociedad en determinado tiempo histórico. El trabajo del sujeto no es el resultado de una sola voluntad consciente y autónoma, ni del proyecto de encarnar una figura heroica, ni de insertarse en una tradición política o fundar moralmente su identidad sino que resulta de la encrucijada entre sus ideales y su experiencia social (Araujo y Martucelli, 2010).

marginalizados y refugiados formaba parte de una vieja tradición religiosa, empeñada en integrar a esos sectores a la ciudadanía nacional; por otra, los desafíos de la hora imponían la búsqueda de nuevas formas de instrumentar esa asistencia y exigían reinventar el viejo transnacionalismo religioso decimonónico.

Mercedes guardó más de una decena de cartas con uno de los miembros del Centro Católico para Hispanos del Nordeste, ubicado en la Parroquia San Francisco de Sales, en Nueva York, entre 1982 y 1986. Allí, entabló un vínculo personal con un sacerdote argentino, Carlos Mullins, dedicado a la pastoral de migrantes en los Estados Unidos, desde 1976. Oriundo de la provincia de Buenos Aires, Mullins, también llamado “el cura gaucho” fundó en 1977 la Asociación Virgen de Luján, para reunir a los hispanos newyorkinos. La primera carta de Mullins que guarda Mercedes es, justamente, una de la Comisión Virgen de Luján donde se anuncian las próximas misas en honor al quinto aniversario de la llegada de la Virgen nacional a New York (Fechada en enero de 1982). Esta carta impersonal es seguida de una dedicada a ella, con fecha 16 de julio de 1982.

“Acabo de recibir su afectuosa carta, con la foto y la nota sobre Atilio César, y le contesto enseguida, porque estoy en deuda con usted. No la he olvidado durante todos estos meses, al contrario, siempre que tengo oportunidad relato su historia. No olvide que tengo su voz grabada y el testimonio vivo vale más de mil palabras. En marzo de este año, un grupo de argentinos comenzamos a reunirnos con la finalidad de fundar una organización, que se ocupe de mantener vivo el recuerdo de los desaparecidos y para luchar por los derechos humanos”.

La carta habla de un encuentro personal con Mercedes que antecede el inicio de la correspondencia entre ambos, probablemente durante el viaje que ella realizó entre fines de 1981 y comienzos de 1982 a Estados Unidos, referido en otras cartas y en la entrevista antes citada. Habla también de “la cocina” de distintas formas de activismo. Hay un salto entre la convocatoria a argentinos migrantes, identificados con la virgen nacional, de la primera carta, y la formación de un grupo entre ellos para luchar por los derechos humanos, mencionada en la segunda. Después del viaje, el testimonio vivo de Mercedes multiplica la red: parece oficiar de puente entre la comunidad migrante más amplia, reunida en torno a la parroquia, y el grupo de argentinos dedicados a la lucha por los derechos humanos.

A juzgar por los intercambios epistolares mantenidos entre Mercedes y Mullins, el sacerdote era ya el centro de una red más amplia conformada por exiliados latinoamericanos en Estados Unidos y norteamericanos comprometidos con la denuncia de las dictaduras y el

fenómeno del exilio. De acuerdo a la cronología de cartas, Mercedes toma contacto con él a través de una serie de intermediarios donde confluyen el mundo del exilio y el religioso. Concretamente, se trata de grupo de exiliados ligados al Comitê de Defesa dos Direitos Humanos para o Cono Sul (CLAMOR), vinculado à Comissão Arquidiocesana de Pastoral dos Direitos Humanos e Marginalizados de São Paulo en Brasil.

“Somos un grupo de compatriotas colaborando con CLAMOR, de los tantos que hay por aquí en la lucha por la defensa de los Derechos Humanos, por ende en la búsqueda permanente de los hermanos desaparecidos en nuestro país (Argentina) [...] Quería decirle también que en los EE. UU. se edita una revista en castellano que se llama ‘DENUNCIA’, y que publican (para muchos países del mundo) todo lo que acontece en nuestro País, las cartas de familiares de desaparecidos, etc. Nosotros desde aquí, hemos enviado listas de desaparecidos y las han publicado. Si Ud. quisiera solo tiene que mandar las cosas, ya que muchos Argentinos leen la revista ‘DENUNCIA’” (Da Silva, s/f).

Por recomendación de ellos, Mercedes escribe a fines de noviembre de 1980 a Cecila Castelar, otra exiliada latinoamericana pero radicada en Estados Unidos, referente de *Denuncia*. En junio de 1981, recibe y guarda su respuesta de Cecilia Castelar, con anticipación a su viaje:

“Recibimos su carta fechada el 11 de mayo con los testimonios sobre la desaparición de su hijo. Antes que nada, quiero comunicarle que en el periódico del mes de junio, que aparecerá esta semana, nos hacemos eco de su pedido, publicando parte de la carta y el poema aparecido en el Boletín de las Madres, n° 4. Con respecto al caso de su hijo, ya lo conocíamos y está en nuestras listas de denuncias y pedidos [...] ¡Cuando usted viaje para aquí que alegría inmensa poder abrazarnos! No deje de llamarnos que para nosotros cualquier contacto con “nuestras mamás o papás” del país, nos revitaliza la fuerza y la confianza en la lucha. [...] Porque el exilio es una forma de opresión, de represión que no nos mata directamente, pero que nos provoca mucho sufrimiento” (Cecilia y todos los compañeros/as de “Denuncia”, New York, 10 de junio de 1981).

Seguramente conocían el caso de Atilio a través de Clamor, de acuerdo al procedimiento que le había transmitido Da Silva. Cecilia, al igual que Morton Rosenthal más arriba, interpela a Mercedes como sujeto: no es solo la mamá de Atilio, sino mamá de los exiliados. La convoca a una maternidad extendida que alivia el sufrimiento (político-afectivo) y revitaliza la lucha.

A su vez, según estos papeles, es muy probable que Mercedes haya conocido al sacerdote Carlos Mullins, a través de Cecilia. A él recurre al poco tiempo, cuando no logra tener noticias de ella:

“La llamé a Cecilia y me dijo que hace un mes que nació su segundo hijo. No le escribí antes por falta de tiempo, debido a la inminencia del nacimiento de su hijo. La recuerda a usted con mucho cariño [...] Se extraño de que no recibiera *Denuncia* porque la mandan regularmente [...] Con motivo del 17 de octubre vino de Buenos Aires, el Dr. Luis Longhi y estaba leyendo su carta cuando apareció en la oficina, donde usted estuvo con Margarita. Le conté el caso de Atilio y se interesó mucho” (Carlos Mullins, 18 de octubre de 1982).

Mullins “mueve” el caso de Atilio entre los políticos locales que circulan transnacionalmente. A su vez, participa de la sociabilidad que Mercedes entabla con otras exiliadas en Estados Unidos, como Margarita Drago o Beba Maldonado. El fragmento pone en evidencia que la parroquia oficiaba de centro de reunión para familiares, exiliados, organismos de derechos humanos, políticos. Recordemos que Margarita Drago había sido nombrada secretaria de Mercedes por la Comisión de Derechos Humanos, con lo cual tenían un vínculo cuasi profesional en el terreno del activismo. Sin embargo, con ella entabla además un lazo familiar y afectivo:

“Ya nos enteramos por aquí que anduviste de cita en cita, aprovechando toda oportunidad para llevar el caso de Atilio y de Argentina [...] La gente con la que estuviste acá sé que también te habrá mimado mucho porque son muy buenos ¿Estás contenta? Ahora tenés que descansar un poco, aprovechar para estar con la familia [...] Y ponete cremas, sobre todo alrededor de los ‘pergaminos’ (Esto con mucho cariño, pues me acordé del día que te pintaba los ojos en el baño y nos largamos a reír) [...] De mi familia no tengo noticias aún. Me preocupa porque ya pasaron dos meses [...] Tu visita me ha hecho pensar con más intensidad en ellos” (New York, 31 de enero de 1982, Margarita Drago).

Paradójicamente, con posterioridad al viaje hay un mandato de repliegue en la propia familia, emerge como obligación moral “de estar en familia” frente al vacío de aquellos que, estando en el exilio, están impedidos de hacerlo. Podríamos hablar de un nudo de la red: no se deja de ser familiar, por ser activista. Para Mercedes, esta tensión entre la búsqueda activa de Atilio y los acostumbrados cuidados y atenciones familiares hacia “los que quedaron”, “los que están” configura

un verdadero drama irresuelto, que tematiza recurrentemente en sus intercambios epistolares.

Así como el testimonio vivo de Mercedes es puntapié para organizar la lucha antidictatorial de los argentinos en el exilio en Nueva York. Mullins oficia de puente para conectar a Mercedes con actores locales capaces de solidarizarse con su causa: un político, un sacerdote, un periodista y un artista forman el variado repertorio. Se trata del Dr. Luis Longhi, un político peronista antes mencionado; del sacerdote Argimiro López Rivas, dedicado a la causa de los derechos humanos y muy amigo de los periodistas de la Agencia EFE en Buenos Aires; Enrique Merino, uno de los periodistas de esa Agencia e, incluso, un artista como Raúl Conti, cuya obra fue el símbolo de la Semana del Detenido-desaparecido celebrada en Nueva York a fines de mayo de 1983. De todos ellos Mullins envía a Mercedes direcciones y recomendaciones.

También hay reciprocidad; Mercedes establece solidaridad con otros presos, como Crescencio Moreno Caseres, un joven cubano, detenido en Atlanta, que la conoce a través del periódico católico que edita el Centro Católico Hispano del Nordeste y entabla correspondencia con ella. Le pide ser adoptado como “hijo” y busca patrocinio de alguna organización humanitaria. Para ello, Mercedes recurre a Carlos para gestionar la ayuda:

“Querida madresita Los motibo de la misma es para aserle saber que resibi carta de Carlos donde el me dice que uste le escrivio i le ablo sobre de mi caso (...) Alegre al saber que uste se siente preocupada por mi (...) Fui a emigrasion el dia 10 de este mes i ello me dijeron que dentro de 3 semanas me bolvían a llamar para desirme si me van a dar una casa media o tengo que esperar un patrosinador. Yo le mande el numero de telefono a Carlo de la ofisina de emigrasion para que el llame (sic)” (Atlanta, 22 de Septiembre de 1983)³.

Devenida en activista, Mercedes expande su modelo de “maternidad política” hacia otras causas humanitarias, no necesariamente ligadas a los crímenes de las dictaduras latinoamericanas.

Mercedes y Mullins intercambian también artículos de prensa, que uno y otro escriben como parte del repertorio cotidiano de la movilización de la denuncia de las violaciones a los derechos humanos en general y del caso de Atilio en particular. Entre los que guarda Mercedes, se encuentra un interesante artículo escrito por Mullins,

3 La ortografía corresponde al original.

titulado “Encarnaciones contemporáneas de Hitler”, publicado en el diario *La Prensa*, de Nueva York, el 28 de febrero de 1983. Allí puede advertirse cómo se cristaliza la red. Es decir, como “siguiendo el hilo” llegamos a la “malla”. Allí Mullins se apropia y difunde las denuncias de CLAMOR, en particular, la investigación que da lugar a una de las primeras cifras de desaparecidos en la Argentina que, más tarde, fue un insumo fundamental de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas para la elaboración del Informe *Nunca más*. Allí, en un contexto en el que el entonces general retirado Ramón Camps, ex Jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires afirma que no quedan desaparecidos con vida, Mullins expresa:

“Esta afirmación agrava un problema de sí angustioso, porque si los desaparecidos fueron detenidos “con vida” ¿quién decretó y ejecutó la sentencia de muerte? Si eran culpables, ¿qué tribunal demostró su culpabilidad? Si eran inocentes ¿por qué están hoy muertos? La aparición del informe de CLAMOR coincide con el sexto aniversario de la desaparición de Mauricio López, ocurrida el 1 de enero de 1977, quien fue Rector de la Universidad de San Luis, Argentina y presidente de la Acción Social Ecuménica en América Latina hasta el momento de su arresto [...] El Papa Juan Pablo II recibió de manos del Cardenal Arns la lista de 7291 desaparecidos en la Argentina y calificó de ‘acción criminal’ el hacer desaparecer a un cierto número de personas, sin juicio, dejando a sus familiares en una incertidumbre cruel”.

El artículo periodístico acompaña una foto, cuyo epígrafe dice “manifestantes argentinos que protestan en demanda de información sobre los ‘desaparecidos-políticos’”, donde se ve una gran cruz, con la inscripción “pueblo” y al lado una Madre de Plaza de Mayo. De ella, Mercedes, saca una flecha y anota su nombre. En efecto, se trata de ella misma al lado de la cruz.

A través de la composición del collage de palabras, citas, foto e inscripciones, el recorte permite descifrar el funcionamiento de la red (ver collage en página siguiente).

Mullins, a quien seguramente Mercedes accede a través de Cecilia Castelar, de la revista *Denuncia* e, indirectamente vía CLAMOR, hace suya la voz de CLAMOR para enlazar el catolicismo latinoamericano con su máximo exponente, el Papa Juan Pablo II, cabeza trasnacional de la Iglesia Católica y condenar frente al mundo el drama de los desaparecidos y dejar entrever la condena tácita al catolicismo vernáculo, ausente, incluso frente a los crímenes de militantes “ecuménicos”, como Mauricio López. A su vez, incluye a Mercedes como ejemplo vivo de ese drama y la coloca manifestándose al lado de la cruz.

"Encarnaciones contemporáneas de Hitler"

Es una verdad conocida y aceptada que "los séculos que olvidan su pasado, están condenados a repetirlo". Hitler y el nazismo horrorizaron al mundo con el holocausto de seis millones de disidentes, a los que enviaron a la cámara de gas o dejaron morir de hambre.

Pero nuevos regímenes militares, inspirados en la Doctrina de la Seguridad Nacional, han olvidado la lección de la historia y se han convertido en "encarnaciones contemporáneas de Hitler".

Esta frase lapidaria es del Cardenal Paulo Ivarito Arns, Arzobispo de San Pablo, Brasil, y aparece en el prólogo de un documento de 416 páginas, publicado por CLAMOR, nombre del Comité de Defensa, de los Derechos del Hombre en el Cono Sur.

El documento fue publicado el 13 de enero del presente año y en él aparecen los nombres de 7.291 personas desaparecidas en Argentina, desde 1976 hasta la fecha.

Luego de una investigación de más de dos años y medio, CLAMOR ha reunido esta cifra, en base a datos aportados por otras ocho entidades de defensa de los derechos humanos.

Estas entidades son: Abuelas de la Plaza de Mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Centro de Estudios Legales y Sociales, Familia Argentina de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Liga Argentina por los Derechos Humanos, Madres de Plaza de Mayo, Movimiento Ecuamúnico por los Derechos Humanos y Servicio Paz y Justicia para América Latina.

La cifra de 7.291, si bien cuantiosa, no agota la suma total de personas detenidas por fuerzas de seguridad y que posteriormente desaparecieron. Uno de los autores de esta compilación sistemática afirma que habría que multiplicar por dos o por tres para obtener el número total.

Se cree que la mayor parte de los desaparecidos están muertos.

El jueves 27 de enero de 1983, el diario esp "ol Pueblo" publicó una entrevista de un enviado especial con el general retirado Ramón Camps, ex jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires durante la época más dura de la represión.

El general Camps respondió así a la pregunta del periodista:

- ¿Quedan desaparecidos con vida?
- No.
- ¿Me lo asegura terminantemente?
- Sí. No existen esos campos de concentración secretos de los que tanto se habló. Si hay desaparecidos vivos, se encuentran en el extranjero y en libertad.



P. CARLOS MULLINS

Esta afirmación agrava un problema de si angustioso, porque si los desaparecidos fueron detenidos "con vida", ¿quién decretó y quién ejecutó la sentencia de muerte? Si eran culpables, ¿qué tribunal demostró su culpabilidad? Si eran inocentes, ¿por qué están hoy muertos?

La aparición del informe de CLAMOR coincide con el sexto aniversario de la desaparición de Mauricio López, ocurrida el 1 de enero de 1977, quien fue rector de la Universidad de San Luis, Argentina, y presidente de la Acción Social Ecuamúnica en América Latina hasta el momento de su arresto.

De la nómina de 7.291 desapariciones reseñados por CLAMOR, se puede extraer la siguiente estadística:

El Papa Juan Pablo II calificó de "acción criminal" el hacer desaparecer a un cierto número de personas, sin juicio, dejando a sus familiares en una incertidumbre cruel".



Manifestantes argentinos protestan en demanda de información sobre los "desaparecidos" políticos.

En cuanto al año de desaparición, el 46% desaparecieron en 1976, fecha en que toma el poder la Junta Militar, el 36% en 1977 y el 11.5% en 1978.

Con respecto a los lugares de detención, el 72.8% desapareció en Buenos Aires, el 8.7% en Córdoba y el 7.7% en Tucumán.

De las personas desaparecidas el 72% eran hombres y el 28% mujeres. En cuanto a la edad, el 67% tenía entre 19 y 30 años en el momento del secuestro y el 24.5% contaba entre 31 y 40 años. La cifra más sorprendente es que un 1%, o sea más de 700, tenía menos de 12 años y muchos se encontraban aún en el seno de la madre. Finalmente, un 4.3% tenía de 13 a 18 años y un 3.2% contaba más de 50 años.

Los desaparecidos, cuyos nombres figuran en la lista de CLAMOR, no son únicamente de nacionalidad argentina, hay ciudadanos provenientes de 27 países diferentes. De ahí que Italia, Suecia, España, Francia, Israel, Brasil, etc., hayan reclamado por sus propios ciudadanos desaparecidos en Argentina.

El Cardenal Paulo Evaristo Arns recuerda en el prólogo la lista de doce convenciones y declaraciones internacionales, surgidas luego del holocausto nazi, a las cuales los gobiernos militares de América Latina, que se autodenominan "cristianos y occidentales", se han adherido.

Y comenta: "Los acuerdos internacionales incoados fueron olvidados y menospreciados por las encarnaciones contemporáneas de Hitler y la historia se repite, de manera consecutiva y desgraciada".

A continuación el Cardenal Arns hace esta clara descripción de los métodos utilizados en la desaparición de disidentes políticos: "Los gobernantes que han abandonado la práctica del Evangelio, los sentimientos humanitarios más profundos y los acuerdos firmados a puertas y ventanas abiertas en los grandes foros internacionales, se han dedicado, en el Cono Sur, a secuestrar a personas en su hogar, en las calles, en su lugar de trabajo, a utilizar la tortura como política repressiva, a rehúsa a la familia y a sus amigos toda posibilidad de asistencia o de defensa, a ocultar al público el número de los prisioneros, a usar artificios diabólicos para hacer desaparecer a sus prisioneros después de que ellos han sido asesinados por sus verdugos, a mentir hasta la náusea a Dios y al mundo acerca de la suerte de los prisioneros".

El Papa Juan Pablo II recibió de manos del Cardenal Arns la lista de 7.291 desaparecidos en Argentina y calificó de "acción criminal" el hacer desaparecer "a un cierto número de personas, sin juicio, dejando a sus familiares en una incertidumbre cruel".

Fuente: *La Prensa*, 28/2/1983, Nueva York. Archivo de Mercedes Lagrava de Martínez, Comisión Provincial por la Memoria (La Plata).

Por último, los intercambios entre Mercedes y Mullins dejan "cabos sueltos" (que uno puede anudar con una mirada más general del archivo o por fuera de éste). Estos cabos sueltos permiten hilar las diversas redes que, surgidas de un núcleo común, ganan autonomía con el tiempo. Por un lado, el 6 de agosto de 1983 le envía una foto a Mercedes de Renée Epelbaum, junto a Jacobo Timerman y a Juan Méndez, tomada durante una conferencia de prensa, el 23 de mayo de 1983, con ocasión de la Semana Internacional del Desaparecido, realizada en Nueva York. Por otra, le agradece el envío de la dirección de Abuelas de Plaza de Mayo y agrega, más adelante:

"Días pasados tuve la oportunidad de conocer a la Sra. Mariani, a la Sra. de la Cuadra, el Dr. Norberto Liwski, que vinieron a Nueva York para participar en un Congreso científico. Gracias a la invitación del Dr. Orlando García, a quien supongo que usted conoce porque es muy

activo en la defensa de las Madres de Plaza de Mayo, tuve la oportunidad de conocer a las Abuelas y conversar con ellas [...] Por supuesto que mencioné su nombre y todas la recordaron con mucho cariño” (Carlos Mullins, 14 de junio de 1984).

Estos fragmentos permiten evidenciar cómo el Centro Católicos de Hispanos del Nordeste e, incluso, la parroquia asociada, se convirtieron en un centro neurálgico para actores que más tarde serían claves en distintas redes de activismo transnacional. Por una parte, Jacobo Timerman, el renombrado periodista del diario *La Opinión*, y Renée Epelbaum, Madre de Plaza de Mayo, confluían en torno a la creación del Movimiento Judío por los Derechos Humanos, entre fines de 1982 y comienzos de 1983, liderado por el rabino norteamericano Marshall Meyer y Herman Schiller. Juan Mendez, ex preso político exiliado en Estados Unidos, comenzaría a dirigir en 1982, una filial de *Human Rights Watch*, recientemente inaugurada en Nueva York (Catoggio, en prensa). A su vez, Renée Epelbaum, María Isabel Chicha Chorobik de Mariani, Alicia Zubasnabar de De la Cuadra fueron activas en su vinculación con exiliados latinoamericanos y norteamericanos del mundo científico que dieron lugar a la delegación científica que visitó la Argentina en 1984 y sentó los primeros pasos para la creación del Equipo Argentino de Antropología Forense y del Banco Nacional de Datos Genéticos (Arditti, 1999; Karlin, 2017). Norberto Liwski participaba desde hacía dos años en la coordinación del Comité para la Defensa de la Salud, la Ética y los Derechos Humanos (CODESEDH), fundado gracias al impulso de otro sacerdote, Mario Leonfanti, un salesiano, miembro activo del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, que inició un taller de asistencia a las víctimas en la parroquia Nuestra Sra. de los Remedios, en el barrio de Mataderos, Buenos Aires.

Mercedes guardó también una hoja de ruta, que hace las veces de carta de presentación, escrita por Hebe de Bonafini. Allí están los números de Cecilia (Nueva York), del rabino Morton Rosenthal, de la Anti-Difamation League (ADL), con quienes Mercedes mantuvo una fluida correspondencia, de Rona Wertz de Amnesty Internacional y de la *Washington Office on Latin America* (WOLA), un organismo ecuménico, dirigido por el pastor Joseph Eldridge, que se convirtió en uno de principales interlocutores de diversos organismos de derechos humanos latinoamericanos para denunciar los crímenes que se estaban cometiendo bajo los gobiernos militares ante el Departamento de Estado y el Congreso norteamericano. Esta misma organización fue clave para el avance científico ligado a los derechos humanos. En particular, para los procesos de identificación de los restos de desaparecidos (EAAF, 2008).

La recomendación de Hebe dice así: “Querida Ceci y todas; esta madre es una compañera de La Plata que sufre, llora, lucha y espera como todas nosotras, una respuesta a nuestro pedido. Estoy muy ocupada y cuando llegue esta ya sabrán de nuestros planes. Los quiero mucho” (Archivo de Mercedes Lagrava de Martínez, S/f).

La recomendación permite advertir el vínculo personal y afectivo existente entre Madres y distintos actores del mundo religioso o que, sin serlo, funcionaban en estrecha vinculación con esos ámbitos, como vimos en el caso de *Denuncia* y como sucedió con los enlaces de Amnesty Internacional. La recomendación tanto de WOLA, como con el rabino Morton Rosenthal evidencia a su vez que esas conexiones excedían al mundo católico. Se trataba más bien de una extensa red religiosa, donde convergen fundamentalmente, el catolicismo, el judaísmo y el protestantismo histórico. A su vez, y en este punto queremos hacer hincapié, ni la pertenencia previa a Madres de Plaza de Mayo, ni los contactos preexistentes bastan por sí solos para que un individuo, en este caso, un familiar, una madre devenga en activista y se “active la red”. El viaje de Mercedes que comienza como una iniciativa solitaria deviene para ella en un viaje personal a través del cual se fabrica como sujeto, se reconoce a sí misma como portadora de una maternidad más amplia que la de su hijo Atilio, deviene en “Mamá Mercedes”.

En este circuito Argentina-Brasil-Estados Unidos existe una confluencia de actores del mundo religioso, de exiliados y familiares de las víctimas que demuestra la importancia de esa unión para tejer el campo de los derechos humanos entonces en ciernes e impulsar su “hilo científico”. Algunos de los actores aquí mencionados, entre ellos Mercedes, fueron claves para tejer la red de científicos exiliados y norteamericanos que conformaron la delegación de la *American Association for the Advancement of Science* que visitó la Argentina en 1984 y dio impulso a la creación tanto al Equipo de Antropología Forense como al Banco Nacional de Datos Genéticos⁴.

4 Entre los miembros más destacados de esa red podemos mencionar a Eric Sotver (Director del programa Ciencia y Derechos Humanos de la *American Association for the Advancement of Science*-AAAS), Cristián Orrego Benavente (genetista chileno, exiliado en Estados Unidos, parte del staff del National Institutes of Health y miembro de la AAAS), Víctor Penchaszadeh (genetista argentino, exiliado en Estados Unidos, miembro del *Argentine Information Service Center*), Fred Allen (Doctor del *New York Blood Center*), Marie Claire King (genetista norteamericana, Berkeley, California), Clyde Snow (uno de los principales referentes mundiales en antropología forense), Ana María Di Lonardo, (Jefa de la Unidad de inmunología del Hospital Durand en Buenos Aires), Emilio Mignone (Fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales), Estela de Carlotto y María Isabel Chicha Chorobik de Mariani (Abuelas de Plaza de Mayo), Renée Epelbaum (Madres de Plaza de Mayo) entre otras referentes de familiares.

CONCLUSIONES

Como el hilo de Ariadna para Teseo, el recorrido de Mercedes nos permitió desandar una laberíntica serie de confluencias entre las redes del exilio y las redes del mundo religioso en los años setenta y ochenta. A partir de su caso, indagamos en distintas modalidades de subjetivación y agencia disponibles para los individuos que atraviesan y hacen suyas determinadas redes. En un caso, los vínculos del grupo de exiliados vinculados a CLAMOR y a *Denuncia* le dieron una malla de contención, le facilitaron aspectos materiales, operativos y simbólicos en la búsqueda de su hijo. Hablamos, entonces, de *caer* en la red religiosa en el exilio. Luego, a través del Centro Católico para Hispanos de Nueva York, pudo *escalar* una red de conexiones con políticos, artistas, religiosos y actores de organizaciones humanitarias. En otras palabras, desarrolló un recorrido propio por un conjunto de vínculos ya existentes; al hacerlo, es interpelada para ser “algo más” que la mamá de Atilio, y se convierte en Mamá Mercedes. Finalmente, ya convertida en un sujeto público y activo, logra *tejer* vínculos nuevos, uniéndolos a científicos exiliados y expertos extranjeros a una trama nueva, que extendió las redes ya establecidas gracias a su intervención.

Analizar el cruce entre procesos de transnacionalización e individuación nos permitió advertir que los individuos no están presos de ese tejido, sino que pueden convertirse en sus tejedores. En el caso concreto de Mercedes, aún formando ya parte de un colectivo, como era Madres de Plaza de Mayo, inició un viaje solitario, como madre de un hijo desaparecido. En ese recorrido, en la interacción con otros (exiliados, actores religiosos, humanitarios, etc.) llevó adelante un trabajo a partir del cual devino en un nuevo sujeto: pasó a ser madre de todos los desaparecidos. A la vuelta de su viaje, Mercedes continuó formando parte activa de aquellas redes, recorridas y extendidas por ella.

Ser activista, sin embargo, no ahorró nudos problemáticos para Mercedes: el lazo con los que sí estaban, sus hijas y sus familias, quedó dolorosamente resentido. Mercedes, sin embargo, no podía entonces vivirlo como una opción, forzada por la desaparición de Atilio a tejer redes de activismo hasta su “Aparición con vida”.

BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, Kathia y Martucelli, Danilo 2010 “La individuación y el trabajo de los individuos”, en *Educação e Pesquisa* (São Paulo) Vol. 32, Número especial.
- Arditti, Rita 1999 *De por vida. Historia de una búsqueda. Las Abuelas de Plaza de Mayo y los niños desaparecidos* (Buenos Aires: Grijalbo Mondadori).

- Ávila-Toscano, José Hernando 2017 “El exilio como campo de estudios en ciencias sociales: análisis bibliométrico” en *Revista Colombiana de Ciencias. Sociales*, (Colombia) Vol. 8, N°1. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.1947>
- Ayala, Mario y Daniel Mazzei 2015 “Los exilios políticos Cono Sur de América Latina: temas, perspectivas” en *Historia, Voces y Memoria* (Buenos Aires) N° 8, diciembre.
- Azconegui, María Cecilia 2016 “Iglesia, Estado y Sociedad. La protección de los refugiados chilenos en la Norpatagonia, 1973-1983 en *Revista de Historia* (Neuquén) N° 17, Noviembre.
- Catoggio, María Soledad 2014 “La trama religiosa de las redes humanitarias y del activismo transnacional en las dictaduras del Cono Sur de América Latina”, en Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (eds.) *Exilio, represión y militancia. Nuevas fuentes y nuevas formas de abordaje de los destierros de la Argentina de los años setenta* (La Plata: EDULP).
- Catoggio, María Soledad 2016a “Integración latinoamericana: contra la coordinación represiva y por una política regional de los derechos humanos. El caso CLAMOR”, en Funes, Patricia (dir.) *Revolución, Dictadura y Democracia. Lógicas militantes y militares en la historia reciente de Argentina en América Latina* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Catoggio, María Soledad 2012b “Estrategias de reconversión: la secularización de las víctimas católicas de las dictaduras en Argentina y Chile” en *VII Jornadas Internacionales “Ciencias Sociales y Religión” Modernidad, secularización y religiones en la Argentina*, (Buenos Aires), 14,15 y 16 de Noviembre.
- Catoggio, María Soledad 2012a “Puentes latinoamericanos en el exilio en Francia: las redes transnacionales del mundo religioso”, ponencia presentada en *Jornadas de trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX* (La Plata), 26 al 28 de septiembre.
- Catoggio, María Soledad 2015 “Política transnacional, experticia humanitaria y mundo religioso” en *VIII Seminario Internacional Políticas de Memoria. Memoria, verdad y justicia. Debates y políticas de memoria en la Argentina*, Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (Buenos Aires) 26 de Septiembre.
- Catoggio, María Soledad 2016b “Política contra el Estado autoritario, religión y derechos humanos: la impronta regional de un activismo transnacional” en *Papeles de trabajo* (Buenos Aires) Vol. 10, N° 10.

- Cavalletti, Valentina 2006 *Trasfigurazione. Una storia di desaparecidos, accoglienza e solidarietà* (Roma: Comune di Roma- Municipio Roma XVI).
- Equipo Argentino de Antropología Forense 2008 *Informe de Iniciativa Latinoamericana para la identificación de los Desaparecidos. Genética y Derechos Humanos*. Disponible en www.eaaf.org/eaaf/ILID_01-60.pdf Acceso el 20/09/2017.
- Funes, Patricia 2008 “Mamá Mercedes. Diario de viaje de una Madre de Plaza de Mayo” en Mallimaci, Fortunato (comp.) *Modernidad, Religión y Memoria* (Buenos Aires: Biblos).
- González, Olga 2009 “Derechos humanos, migrantes y transnacionalismo. El caso de ACAT en Francia” en *Colombia Internacional* (Colombia) Vol. 69, enero-junio.
- Green, James 2003 “Clerics, Exiles and Academics: Opposition to the Brazilian Military Dictatorship in the United States, 1969-1974” en *Latin American Politics and Society* (Miami) Vol. 45, N° 1.
- Grossetti, Michel 2007 “Reflexiones en torno a la noción de red” en *Redes* (Bernal) Vol. 13, N° 25.
- Harper, Charles 2006 *El acompañamiento. Acción ecuménica por los derechos humanos en América Latina 1970-1990* (Ginebra: World Council of Churches).
- Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (eds.) (2014) *Exilio, represión y militancia. Nuevas fuentes y nuevas formas de abordaje de los destierros de la Argentina de los años setenta* (La Plata: EDULP).
- Morán Quiroz, Luis Rodolfo 1999 “El problema de la representación. Notas para el análisis de la religiosidad popular de los mexicanos en el exilio”, *Caleidoscopio* (Aguascalientes), Vol. 6, Julio-Diciembre.
- Navarro Nicoletti, Felipe 2016 “Neuquén, cuna sureña de derechos humanos y comunicación popular: el Servicio para la comunicación y capacitación” *Actas de Periodismo y Comunicación* (La Plata) Vol. 2, N° 1, diciembre.
- Paredes, Alejandro 2007 “Santiago de Chile y Mendoza, Argentina: la red social que apoyó a los exiliados chilenos (1973-1976)” en *Redes* (Bernal) Vol. 13, N° 4.
- Piñero, María Teresa 2012 “Iglesias protestantes y terrorismo de Estado” en *Jornadas de trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX* (La Plata) 26 al 28 de septiembre.
- Plata, William Elvis 2012 “Construcción de una identidad latinoamericana en el exilio a través de la práctica religiosa: la

- comunidad de Riches Claires, en Bruselas, Bélgica” en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* (Santander) Vol. 17, N° 2.
- Plata, William Elvis y Andrea Rodríguez Arévalo 2013 “Migración, religión y la construcción de una identidad latinoamericana en el exilio. Bruselas, Bélgica, 1980-2008” en *Cuadernos de Historia* (Chile) Vol. 38, junio.
- Power, Margaret 2009 “The U.S. Movement in solidarity with Chile in the 1970s” en *Latin American Perspectives* (California) Vol. 36, N° 46.
- Robert S. Lesman 2014 “Bautizando a los antecesores: Religious Traditions in Exilio (1965-1973)” *Letras Hispanas* (Texas) Vol. 10, N° 2.
- Roniger, Luis y Yankelevich, Pablo 2009 “Exilio y política en América Latina” en *EIAL* (Tel Aviv), Vol. 20, N° 1.
- Rupflin, Bárbara 2015 “‘Somos ovejas de su rebaño’ El papel de la diócesis de Neuquén para las víctimas de la dictadura militar argentina (1976-1983)” en *Archives de Sciences Sociales des Religions*, Vol. 170, abril-junio.
- Sagredo Mazuelo, Omar Luis 2017 “Redes trasnacionales de defensa de los derechos humanos durante la primera fase de la dictadura chilena (1973-1976): formación y estrategias” en *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria* (Buenos Aires), Vol. 4, N° 7.
- Sznadjer, Mario y Luis Roniger 2013 *La política del destierro y el exilio en América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Taiana, Jorge 2007 *Testimonios de solidaridad internacional* (Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto).
- Tweed, Thomas 1997 *Our Lady of the Exile: Diasporic Religion at a Cuban Catholic Shrine in Miami*, (Oxford: Oxford University Press).
- Zanca, José 2009 “Ni un árbol donde ahorcarse. El exilio vasco y el humanismo cristiano en Argentina” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires), N° 64.